

Os meninos do río, en los Goya

Rosa Pérez Romero
Fotos: archivo de Javier Macipe



¿Qué trayecto sigue un corto para que lo conozcan los académicos que votan en los Goya?

Es un trayecto bastante complicado. En primer lugar, para poder presentarte como candidato el cortometraje tiene que haber ganado un premio de una lista de festivales, los más importantes o más antiguos de España, que propone la Academia; muchos cortos ya se quedan fuera por no cumplir ese requisito. Si ganas uno de esos festivales, presentas tu candidatura y un jurado elige 15 finalistas entre todos los cortos presentados. Si entras a formar parte de esos 15, entonces hay que poner en marcha una especie de maquinaria electoral, para que los más de 1000 académicos que votan en la fase final vean tu trabajo. Esta campaña básicamente consiste en hacer llegar a casa de cada académico una carta con un DVD del corto. En esta fase votan ya todos los académicos, y los 5 más votados son los que llegan a la gala. Después se hace otra votación, de donde salen los ganadores. Nosotros nos quedamos entre los 5, ¡nos faltó el último escalón!

¿Cómo repercute en un corto el haber sido nominado?

No ha pasado suficiente tiempo como para poder valorarlo con perspectiva. De momento sirvió para que nos lo comprara Canal Plus o Aragón TV, lo cual es muy bueno porque permite llegar al público generalista, cosa que muchas veces no ocurre con los cortos, que acaban viéndose, casi exclusivamente, en festivales.

¿Cómo se vive la gala de los Goya?

La gala en sí no es muy distinta que verla en televisión, y la cena de después tampoco te creas que era para tanto.



Javier Macipe en dos momentos de la gala.

Javier Macipe -director de cine que realizó en 2007 su primer cortometraje, *Cuidala bien*, en la localidad de Ariño-, galardonado con más de 70 premios y seleccionado en 214 festivales de todo el mundo, ha sido de nuevo noticia por la nominación de su obra *Os meninos do río* a "Mejor cortometraje de ficción" en la 30 edición de los Premios Goya.



Viñeta realizada por su hermano Joaquín en vísperas de los Premios Goya.

Los cortos no están especialmente bien tratados y te sientes una más de las 3000 personas que hay de público en la sala; solo que, obviamente, muy nervioso. Lo verdaderamente emocionante fueron los días y las horas previas, cuando puedes compartir la alegría con amigos, paisanos, familia... y ves que hay una expectación enorme y un deseo compartido muy sincero. No olvidaré nunca el momento en que salí de casa, con todos mis amigos allí presentes, aplaudiendo y animando..., parecía que me iba a la guerra.

¿Ya ha afectado de alguna manera a tu trayectoria profesional?

Pues de momento no es que me haya cambiado la vida, pero sí creo que con distancia veré la importancia que ha tenido. Por ahora me han llegado un par de proyectos que podrían ser muy interesantes si salen adelante, y esos sí que podrían cambiarme la vida. Es decir, la nominación en sí no cambia nada, lo importante es si sabes aprovechar, a base de trabajo e imaginación, las rendijas que se van abriendo.

Imaginamos que habrás visto muchas de las películas y cortos de esta edición ¿Qué opinas de la calidad del cine español?

Creo que se hacen películas muy buenas todos los años, que no son necesariamente las que llegan a los Goya; de hecho una de mis películas favoritas, *Los exiliados románticos*, no tenía ninguna nominación. Ojalá consigamos hacer las cosas de tal manera que la gente sepa que se hacen cien películas al año, de las cuales muchas seguro que podrían conectar con el público más que las que producen las teles y que, tristemente, son casi las únicas que se conocen porque tienen los medios para publicitarlas.

En cuanto a los premios, pues normalmente me suelo sorprender, no sé muy bien cuáles son los criterios de los académicos, aunque tengo que decir que *Truman*, que ganó este año, es un pelicolón. Y en cuanto a los cortos contra los que competíamos, la verdad es que eran todos tan diferentes en estilo y contenido que es muy difícil compararlos. Todos son buenos cortos.

Aprovecho, por último, para agradecer una vez más el apoyo que he recibido de Ariño y de la comarca. Aunque en la gala estaba solo, me sentía como debe sentirse un futbolista cuando le anima su afición, os imaginaba comiendo tortilla todos juntos y viendo la tele con toda la ilusión y me sentía ya ganador. Un fuerte abrazo.